

AMJAD SHABAT, PERIODISTA COLABORADORA DE LA UNRWA, RELATA CÓMO LA CARENCIA DE SUMINISTROS SANITARIOS PONE EN GRAVE PELIGRO A AQUELLOS PALESTINOS DE GAZA QUE, DE MOMENTO, SOBREVIVEN A LAS BOMBAS

También faltan medicinas

AMJAD SHABAT
suplementos
@aragon.elperiodico.com

Cerca de la frontera meridional de la Franja de Gaza y en la ciudad de Rafah, cientos de miles de palestinos se encuentran refugiados por segunda vez. Muchos de ellos recuerdan las historias de sus abuelas y abuelos, que fueron expulsados de sus casas, pueblos y ciudades después de la 'Nakba' – término árabe que significa catástrofe o desastre- de 1948.

Las imágenes a lo largo de Salah Alden, la principal calle de Gaza, que une el norte con el sur de la Franja, recordaban ese éxodo. La gente huía hace unas semanas del norte al sur después de que Israel declarara el área meridional una "zona segura". Las filas de coches, camiones y peatones se extendían a lo largo de más de 15 kilómetros. Pero los bombardeos han seguido en el sur. No hay ningún lugar seguro en Gaza.

Miles de personas han encontrado en las escuelas de la Agencia de Naciones Unidas para la población refugiada de Palestina (UNRWA) su único refugio. Unas 690.000 personas desplazadas se están refugiando en 150 instalaciones de este organismo internacional en toda la Franja, enfrentando condiciones desesperantes.

Proporcionar colchones, mantas, agua potable, alimentos y medicinas son algunos de los muchos desafíos que enfrenta el personal de la UNRWA. Uno de los más urgentes es conseguir medicinas para quienes padecen enfermedades crónicas.

Ahmad Eiada, refugiado de 76 años, llegó al sur escapando de los masivos y terroríficos ataques aéreos que estaban impactando en su casa de Beit Hanoun. "Solo pensé en rescatar a mis hijos y nietos", confiesa, y en su huida se olvidó de sus medicinas. Ahmad había pasado por dos cirugías cardíacas. "Tengo que tomar tres tipos de medicamentos todos los días durante toda mi vida". Él llegó a Rafah, al sur, con el terror dentro del cuerpo y nada más que la ropa que lo cubría, pero sin su medicación. Su situación es crítica.

Pero Eiada no es el único. Fouad Ahmad huyó a la escuela Altaif, en Rafah, junto con su familia, después de que su casa fuera destruida cuando un ataque aéreo israelí impactó contra la de sus vecinos. Dos de sus sobrinos y su cuñada murieron durante el ataque aéreo, mientras que otras 20 personas de su familia resultaron heridas y aún siguen en el hospital.

"Todo es como una pesadilla de



SERVICIO ESPECIAL

Imagen aérea de la destrucción causada por las bombas israelíes sobre un área residencial de Gaza.

Actividades de la UNRWA en Aragón



► Las manos de una mujer palestina que borda una tela.

La difícil realidad de las refugiadas palestinas

Conocer su realidad es indispensable para comprender en estos momentos su resistencia y dignidad. Por ello, UNRWA Aragón inicia una serie de actividades para acercar a la población aragonesa la dramática situación de guerra y continuada crisis humanitaria de la población refugiada de Palestina en la Franja de Gaza.

En Zaragoza, el Centro Joaquín Roncal acoge la exposición 'Bordarte. Arte y reivindicación en las manos de las mujeres

refugiadas de Palestina', que podrá visitarse hasta el 29 de noviembre. Los meses posteriores se exhibirá en los centros cívicos de Valdeferro y La Jota. Además, los municipios de Calamocha, Caspe, Jaca, Huesca y Teruel acogerán el conversatorio 'Mujeres refugiadas de Palestina sembrando desarrollo', que irá acompañado de un mural expositivo con siete ilustraciones, creadas por estudiantes de arte de la región, que evocan historias de resiliencia. Infórmate en www.unrwa.es.

la que aún no nos hemos despertado", comenta Fouad, completamente en 'shock'. Mientras el techo de su casa caía sobre sus hijos y nietos, Fouad no reparó en la diabetes de tipo dos que le lleva acompañando desde hace años. "No pensé en nada más que en escapar del peligro". Fouad, que solía recibir dos inyecciones de insulina al día, y que tiene antecedentes de niveles elevados de azúcar en sangre, no se medica desde hace una semana.

En las escuelas donde se albergan miles de personas, hay cientos de ellas con patologías crónicas, como diabetes y enfermedades cardíacas. Nadie sabe cómo y cuándo podrían estar disponibles sus medicamentos.

Mientras tanto, todo el sector sanitario se dedica a hacer frente a miles de heridos y muertos por los ataques aéreos israelíes. Los hospitales están colapsando y los equipos médicos móviles de la UNRWA hacen lo posible por seguir atendiendo a las personas en los refugios.

Tal y como explicó recientemente el Comisionado General de la UNRWA, Philippe Lazzarini, mientras lees este artículo, la gente de Gaza está muriendo. Muchos mueren a causa de las bombas y los ataques. Pronto, muchos más morirán por las consecuencias del asedio impuesto a la Franja de Gaza. ■